

“MEDITACIONES SOBRE EL DESTINO HISTORICO DEL PERU”.

“Meditaciones sobre el destino histórico del Perú” recoge la seriedad afirmativa, la honda preocupación, el acto de fe, y la comprensión de la historia patria del maestro Jorge Basadre.

El libro —no importa la calidad de su edición— está destinado a indagar por la razón histórica de nuestro Perú, a buscar en el pasado lo esencial de su legado, presentar la promesa de la vida peruana. Basadre encuentra la angustia metafísica del peruano en el devenir de la historia, y señala los medios de superación espiritual y material de la comunidad nacional.

Por todo esto su obra —que es una recopilación de artículos dispersos en diarios y revistas a partir del año 1937, vinculados por una misma inquieta preocupación peruanista— carece del frío eruditionismo característico de trabajos de otra índole, está ayuna de plañideras evocaciones sentimentales, de fatuas exhortaciones; ella representa uno de los mejores y sinceros esfuerzos por hallar lo permanente del Perú al margen de lo accidental y transitorio, de lo apasionadamente formado, de la frondosa flora de palabras sin ideas —sin fé— pronunciadas por no menos numerosa fauna voluptuosa de poder, de placer. Constituye uno de los escasos trabajos de filosofía de la cultura peruana realizado por un sereno y versado sociólogo-historiador.

Las páginas están dedicadas por su tema, por su tono —y por expreso deseo de su autor— a la juventud de todas las edades. La madura juventud de Jorge Basadre, sin desalientos, sin cinismos, sin resaca egoísta indiferencia, sin mezquina unilateralidad, trasciende a la juventud como ejemplo y como mensaje. Ella —la “generación del 50”, entre otras— encuentra en sus ideas, en sus vivencias, feliz interpretación de la historia patria, renovado estímulo, justificación de sus renunciaciones —tachadas de idealista esterilidad— y, sobre todo, multitud de sugerencias, de vetas inéditas, de material para repensar y meditar en las esencias peruanas y en el aporte que la comunidad nacional le exige como cuota de servicio, de fe, de amor.

En “La promesa de la vida peruana” —artículo primigenio— muestra el autor la actitud del peruano buscando angustiado la felicidad social, la realización del bien común. Mezcla de esperanza, de fé, de visión de poderío, anhelo por cumplirse, ansias de superación individual y colectiva, la promesa se jalona, sin realizarse plenamente, en el pasado y se proyecta, como esperanza, hacia el futuro. Basadre

bucea en el hontanar del pretérito inquiriendo por la promesa —tesoros, reinos maravillosos, hazañas de geografía o de milicia— en los primeros pasos de la historia. Y la promesa va enriqueciéndose con nuevos elementos —realizaciones del “querer intencional”— hasta su definitivo nacimiento, coincidente con la gesta emancipadora, como aspiración de “vida sana, fuerte y feliz”.

Si los aportes del Incario a la formación de la nacionalidad fueron la base territorial y parte de la población y los de la Colonia otro sector de la población y del territorio y el contacto con la cultura occidental, anota Basadre que en la Emancipación, además del sentido de independencia y soberanía, nace un elemento psicológico sutil que es la promesa. La República se fundó para realizarla.

Analiza el autor los modos como se intentó cumplir la promesa durante la época independiente, mencionando entre ellos el debate entre las ideas de libertad y autoridad y el afán de acelerar el progreso material. Y señala como enemigos de la promesa a los que prostituyen y deforman ideas, instituciones y hechos en exclusivo servicio de sus intereses, de sus pasiones, de sus instintos; los que se encierran en su mundo, con prescindencia del acontecer nacional y aquellos que se han “quemado sin iluminar” y “se agitan sin construir” en la esterilidad de la ignorancia, de la superficialidad, del inmediatismo. Los podridos, los congelados y los incendiados —expresa Basadre— han hecho y hacen lo posible por convertir al Perú en una charca, un páramo o una fogata. Frente a ellos la promesa de la vida peruana “atañe a la juventud para que la reviva, a los hombres de estudio en sus distintos campos para que la conviertan en plan, a la opinión pública en su sector consciente para que la convierta en propósito”.

Páginas subsiguientes están dedicadas al estudio del problema de la enseñanza de la historia peruana. En ellas, a la vez que se determinan los defectos de que adolece —pasión mezquina, aburrimiento a consecuencia de estéril erudición— afirmase la necesidad de una enseñanza que “suministre o prepare para suministrar una visión orgánica de la formación del país al través del tiempo y de su significado en el mundo y que despierte la conciencia acerca de la común tarea en un destino mejor”, haciéndose resaltar los vínculos de la tradición común y del destino. Es indispensable desterrar de ella las encontradas tesis indigenista e hispanista extremas y dedicarse —como el autor lo hace en diversos pasajes del libro— a presentar a los educandos una historia peruana del Perú, en la que ella aparezca como una continuidad en el tiempo y en el espacio, como una integración de regio-

nes y de épocas, regida por una común tradición y atraída hacia un mismo destino.

De acuerdo con su concepción integralista del Perú procede Basadre a analizar objetivamente los elementos culturales aportados por cada época de la historia, señalando como el "verdadero nacimiento de la colectividad peruana" el momento de la incorporación de nuestro país a la "geografía mundial y a la cultura occidental". Aboga por la formación de una conciencia histórica —de la que ha carecido el Perú durante todo el siglo XIX y primeros años del actual—, de un "haber visto el nexo unitivo entre lo que fué y lo que es, con un margen abierto para el porvenir"; de una historia genética en contraposición a una historia erudita y pintoresca, una capacidad para apreciar el acontecer como continuidad, para "enlazar la tradición con el destino nacional".

El problema de las "élites" ocupa la atención del autor y le permite, a la vez que exponer interesantes apreciaciones sobre su formación y rol social, realizar un penetrante estudio sobre el decisivo papel que han desempeñado como rectoras de la historia peruana.

El país, afirma, no es sólo pueblo. Este proporciona "la base telúrica, la unidad histórica, el complejo sociológico, la estructura económica, la materia prima humana", pero si el país quiere desempeñar una función directa y activa necesita de la cooperación de la "élite" dirigente manifestada a través del elemento "mando". Mando que no es sólo la simple actitud de impartir órdenes, sino la compleja tarea de "preparar, orientar, comprender las situaciones que han surgido y adelantarse a las que van a surgir", tener conciencia del común destino nacional, vocación de superación colectiva, fe en las potencias espirituales de la nación.

Para la formación de la "élite", comenta Basadre, no importa de donde se procede sino a donde se va o quiere ir. Ella surge como analogía de "sentimientos, actitudes, esperanzas, ensueños, sacrificios", y no por simple y cómoda "camaradería de aula, coincidencia de edad o costumbre de tertulia, identidad profesional". La "élite" no es aristocracia de sangre, de apellido o de interesadas apetencias; ella es aristocracia de espíritu, de voluntad.

Es imperiosa la integración "élite-masa, el enlace entre dirigentes y pueblo, la obligación de aquellos de estructurar planes para la superación de éste. Traicionan su misión aquellas que pretenden ser, o son, "élites refinadísimos sobre una masa primitiva".

La teoría del Perú se repite como idea central del libro, como cardinal preocupación del autor, a través de los capítulos de la obra. Superando las tesis indigenista e hispanista Basadre adopta la serena y justa posición de interpretar al Perú considerándolo como algo diferente al Incañato o a España. Síntesis de aportes indios e hispanos, "el Perú existe como una totalidad en el espacio y como una totalidad en el tiempo", donde lo inca "vale sólo en la medida en que sobrevive dentro de la peruanidad y en tanto y en cuanto sirva a la peruanidad", y donde lo hispano "vale únicamente si es que se ha adaptado o se ha enraizado en la peruanidad".

La intuición de la peruanidad como algo diferente al Imperio Incaico y a la metrópoli de antaño, la comprensión del Perú como integración armónica y jerárquica de valores indios e hispanos, como totalidad en el espacio y en el tiempo, ha sido privilegio de hombres y épocas en el curso de nuestra historia. 1609 y 1791, expresa el autor, marcan el momento en que aparecen los documentos literarios que definen esta posición: en los "Comentarios Reales" vive el Perú naciente, en el primer "Mercurio" bulle el Perú adolescente.

Con esta visión del Perú nuevas páginas se dedican a la enumeración y estudio de los aportes indígenas y español, presentando una historia que une a los peruanos al superar tesis encontradas y parciales, juicios interesados y transidos de pasión sobre épocas y personas, desterrando regionalismos exclusivistas, combatiendo falsos orgullos raciales.

Con certero juicio muestra al lector la actitud del peruano en la afanosa búsqueda de su "mensaje espiritual" desde "el prodigio de las culturas enigmáticas que florecieron entre los años 1500 antes de Cristo" hasta la aparición de los incas, en la preocupación teológica-filosófica de la Colonia, en el progresismo abstracto, el escapismo, el sociologismo positivista y el inmediatismo como momentáneas posiciones por él adoptadas en el acontecer republicano.

Confía el doctor Basadre que la juventud de hoy —la generación que va a llegar a su plenitud en el año 50— logre superar las actitudes del peruano de otros tiempos. Le toca vivir un instante determinante de la historia donde todo "escapismo", toda evasión, es suicida; en el cual el utilitarismo inmediatista "es más ruin que nunca".

¿Podrá la "generación del 50" cumplir la "promesa de la vida peruana?" Superar el progresismo abstracto y el sociologismo positivista, dejar de lado la frívola superficialidad del satisfecho y el medro egoísta del calculador, no esterilizarse en el sectarismo ni estancarse en el prejuicio, estar en posesión de una tonificante emoción de historia y de un programa concreto y coherente basado en una volun-

tad afirmativa, son condiciones indispensables, en el entender del autor para el cumplimiento de la "promesa".

Las "Meditaciones" de Jorge Basadre cumplen misión orientadora —preocupado ejemplo— al entregar a la juventud de "todas las edades" la serenidad de un derrotero, el estímulo de una confianza, el aliento de un maestro.

Carlos Fernández Sessarego.

GEOGRAFIA

GEOGRAFIA DEL PACIFICO SUDAMERICANO

"GEOGRAFIA DEL PACIFICO SUDAMERICANO".—Por Emilio Romero.—Fondo de Cultura Económica.—México, 1947.

El doctor Emilio Romero ha prestado un nuevo y señalado servicio al prestigio cultural del Perú y a la causa de la hermandad americana con su reciente libro "Geografía del Pacífico Sudamericano". El tema tratado y la personalidad intelectual de quien lo maneja, son títulos suficientes para asegurarle una amplia divulgación. El objeto de la presente nota es simplemente presentar algunas reflexiones que evoca la lectura del libro y señalar, a quien no haya tenido la satisfacción de leerlo, las conclusiones más importantes que de él se desprenden.

Por lo general nos lamentamos de que en el extranjero se ignore la realidad de nuestra patria y que en otros continentes se desconozca, aún en lo elemental, a la América Latina. No debe esto extrañarnos cuando los peruanos no conocemos bien el Perú y entre americanos nos desconocemos los unos a los otros. Esta ignorancia colectiva, debida en parte a las grandes distancias y a las dificultades geográficas que separan a los pueblos de América del Sur, encuentran su remedio en la obra de los científicos que tomando por su cuenta el trabajo de viajar, analizar y exponer, hacen llegar sus impresiones y conocimientos al despreocupado lector que en unas horas de lectura asimila las enseñanzas trabajosamente adquiridas. La Geografía de Romero, siendo una obra rigurosamente científica por la objetividad y exactitud de los datos y por el método en la exposición, está hecha tanto desde el punto de vista del geógrafo como del hombre común. Emilio Romero no representa a nuestros países del litoral pacífico en una fatigante exhibición de escenas, sino que en todo momento trata de que penetremos a la esencia de la realidad geográfica y de que sintamos el espíritu de